

Reflexión del conversatorio: Conceptualización del cuidado para la persona con enfermedad crónica y cuidador, a cargo de la Universidad de Cundinamarca y la Universidad Mariana

Anguie Tatiana Mendoza
José Armando Guerrero
Eliana Tonguino
Estudiantes de Enfermería
Universidad Mariana

Karina Gallardo Solarte
Docente de Enfermería
Universidad Mariana

El día 22 de febrero de 2022 se realizó el conversatorio Conceptualización del cuidado para la persona con enfermedad crónica y cuidador, a través de la plataforma Meet. El encuentro se realizó con los estudiantes de la Universidad de Bucaramanga, donde se trataron temas del rol del cuidador y la sobrecarga del cuidador en pacientes crónicos. La temática se abordó de manera literaria, además, los participantes contaron sus experiencias con pacientes y cuidadores, con el fin de tener una mejor visión y reflexión de los temas intercambiados.

La experiencia de cuidado compromete, de una manera u otra, la calidad de vida de todos los cuidadores, tanto hombres como mujeres, mayores o menores, que están a cargo de la persona que padece la enfermedad. Se sabe que la manera como se brinda el cuidado depende de múltiples factores o patrones como: culturales, edad, género, grado de consanguinidad, etc. Al cuidar personas de generaciones diferentes y por largo tiempo, se suelen generar algunos problemas en la vida del cuidador, lo cual afecta su calidad y estabilidad, al enfrentarse a esta nueva situación. Ante esto, no es parte habitual del aprendizaje comprender los diversos roles; en muchas ocasiones, la madre padece una enfermedad y prácticamente se está muriendo, sin embargo, quiere seguir desempeñando las funciones del hogar; el padre no acepta ser sustituido en sus labores y no acepta, en muchos casos, el proceso de su

envejecimiento o la dependencia de sus hijos; de igual manera, para los hijos tampoco es fácil cambiar el rol de ser cuidados a ejercer el control y cuidado de sus padres.

Las personas que viven la experiencia de ser cuidadores se ven obligadas a modificar sus costumbres y expectativas, acercarse a los cambios de la ciencia y la tecnología, para el mejor manejo de la enfermedad, y a responder a los nuevos retos de la sociedad, a veces, sin tener el tiempo y la disposición para hacerlo. El cuidador vive, además de lo ya mencionado, otra serie de conflictos, por lo cual, en algunos momentos, puede perder el control sobre su propia vida y su entorno sociofamiliar, puesto que tiene que mantener y cuidar la vida de otros y, en muchos casos, no tiene tiempo suficiente para sí mismo ni para las personas menores que rodean su entorno. En algunos casos, el cuidador se ve obligado a dejar su trabajo, debido a que el cuidado de su ser querido así lo exige; asimismo, puede presentarse que la relación con la persona a cargo es deficiente o hay pacientes que son muy dependientes. En este sentido, al parecer, son las mujeres, más que los hombres, propensas a sufrir de estrés en estas situaciones; además, la condición machista de la sociedad ha hecho pensar que es la mujer la que debe asumir el rol de cuidador.

Figura 1

Experiencia de cuidador



Fuente: Freepik

No obstante, el cuidador siempre tendrá la posibilidad de encontrar cosas nuevas o significativas para su vida, en el desarrollo de su rol, y poder mantener un vínculo significativo con la persona a cargo, además de poder realizar las actividades diarias de una forma armónica, para tomar las decisiones más acertadas en el cuidado de su ser querido. El cuidador es capaz de comprender que él y la persona a su cargo son en todo momento seres totalmente diferentes, aun cuando se comparte un grado afectivo o de consanguinidad; sin embargo, deben respetar y permanecer en un solo contexto para que prevalezca su independencia y el respeto de sus espacios. Muchos cuidadores, a través de esta experiencia, dan sentido a su vida, a pesar de la limitación por su enfermedad, se reconocen como un equipo, que los llevan con humildad a la aceptación de la condición humana. Esta habilidad se refleja mediante el compromiso, la presencia, la responsabilidad, el crecimiento mutuo y la motivación hacia el cuidado que puede dar cada uno.

También se pudo identificar y reflexionar acerca de las ideas intercambiadas en el conversatorio y los testimonios que afirman que la experiencia de cuidado varía con el género. Así las cosas, es importante mencionar que la mujer, por su naturaleza, comprende y entiende el cuidado como una situación del diario vivir, pues ella siempre ha cuidado de sus hijos, de sus padres, de quienes la rodean y tiende a ser detallista u observadora; además, de manera casi instintiva busca, en la mayor parte de los casos, preservar la vida, aun colocando en riesgo su propia vida, sobre todo cuando es la de un ser querido o de personas muy allegadas a su entorno. Así mismo, entiende de mejor manera y reconoce mejor los aspectos de las situaciones de una

enfermedad, de los problemas diarios y busca mantener la estabilidad de su entorno. El hombre, por el contrario, suele ser planificador, organizado y responsable, es más práctico y, en este sentido, participa y colabora en el cuidado mirando otros aspectos que las mujeres, en algún momento, no miran por su capacidad de afrontar las cosas de forma no automática.

Referencias

Freepik. (s.f.). Enfermedad crónica y cuidador. <https://www.freepik.es/search?format=search&query=enfermedad%20cronicay%20cuidador>

